# La imagen corporal en la escultura de Leo Vinci: Ofrenda

## The body image in Leo Vinci's sculpture: Offering

Pablo Young[1,2], Bárbara C. Finn[1], Julio E. Bruetman[2]

Fronteras en Medicina 2025;20(2):110-111. https://DOI.org/10.31954/RFEM/202502/0110-0111

La obra Ofrenda (**Figura 1**) del escultor argentino Leonardo Dante Vinci conocido como Leo Vinci es una pieza profundamente simbólica y conmovedora, realizada en 1981[1].

La pieza representa a un ser humano fragmentado: una mitad que permanece viva, erguida y con la mirada elevada, mientras que la otra mitad ha sido arrancada, dejando solo una huella en el mármol. Esta representación alude a la pérdida y al dolor, pero también a la resiliencia y la dignidad de quienes, a pesar de las ausencias, continúan ofreciendo lo que queda de sí mismos. La escultura ha sido interpretada como una metáfora de las víctimas de la represión y de aquellos que, a pesar del sufrimiento, mantienen la esperanza y la fe en la justicia.

Leo Vinci, nacido en Buenos Aires en 1931, es reconocido por su compromiso con temáticas sociales y humanas en su obra escultórica. Formado en las Escuelas Nacionales de Bellas Artes y discípulo de maestros legendarios como Ernesto de la Cárcova, Troiano Troiani, Alberto Lagos, Alfredo Bigatti y José Fioravanti, Vinci –y su generación– rompió con los moldes del academicismo para dar forma a una visión contemporánea de la escultura. Ha desarrollado una carrera destacada tanto en Argentina como en el extranjero. Su enfoque artístico busca no solo el goce estético, sino también interpretar y alertar sobre la realidad social. En una entrevista mencionó que sigue creyendo en la creación humana y que cada creador elige el lenguaje con el que mejor se siente. Él siente placer en el hacer: construir, atacar un material, usar su cuerpo trabajando y generando imágenes.

Tuvo una relación personal y epistolar con Ilya Prigogine (1917-2003), Nobel de Química del año 1977. En una última carta que le mandó dice: "Coincido con usted en que el arte y la ciencia tienen mucho en común". Leo está convencido de esto, no encuentra en ello ámbitos opuestos, sino que, al contra-

*Figura 1. Ofrenda. Año 1981. Acrílico 2.00 x 1.05 x 0.45 m.*

1. Servicio de Clínica Médica. Hospital Británico de Buenos Aires
2. Departamento de Docencia e Investigación. Hospital Británico de Buenos Aires

Correspondencia: Dr. Pablo Young. Hospital Británico de Buenos Aires, Perdriel 74, C1280AEB CABA, Argentina.
Tel: 011-4309-6400 (int. 6891). pyoung@hbritanico.com.ar

Los autores declaran no poseer conflictos de intereses.

Recibido: 10/12/2024 | Aceptado: 17/01/2025

rio, aquel que está en el mundo de la búsqueda, de la investigación, tiene la misma actitud que el creador en el arte, que tiene mucho de fantasioso, pero mucho de disciplina, a la vez juego y transgresión. A su vez menciona que "Quien incursiona en la profundidad de la ciencia es el que cuestiona y transgrede, no porque niegue lo anterior, sino porque le suma una variante. En el arte pasa lo mismo: la transgresión es un camino que se abre, que no reniega de los grandes creadores, sino que le aporta la huella de su tiempo y espacio"[2]. Su obra Ofrenda se inscribe dentro de este marco, siendo una obra que trasciende lo escultórico para convertirse en un testimonio de una época y un llamado a la reflexión sobre la memoria y la identidad colectiva.

Desde una mirada médica podríamos ver en ella la fragilidad del cuerpo humano. Vinci muchas veces trabaja con figuras humanas expuestas, vulnerables, fragmentadas o transmutadas. La idea de "ofrenda" puede aludir a la entrega del cuerpo, como ocurre en la práctica médica: el cuerpo del paciente se vuelve terreno de intervención, de estudio, de sanación... o de despedida[3]. Es una metáfora del cuerpo como campo sagrado. Por otro lado, su título remite directamente al sacrificio ritual, a lo que se entrega con sentido trascendente. Podría representar el sacrificio del paciente que acepta su padecimiento, o incluso el del médico, que ofrenda su tiempo, su energía y hasta su salud emocional para cuidar al otro (tanto *burnout* como fatiga por compasión)[4]. También puede leerse como una alusión a los donantes de órganos o cuerpos a la ciencia, máxima expresión de ofrenda humana. La obra invita también a pensar que no todo en medicina es técnico o científico. Hay un componente espiritual, casi litúrgico, en el encuentro clínico. La medicina moderna muchas veces niega o reduce este aspecto, y una obra como esta reconecta al profesional con esa dimensión simbólica, con la humanidad profunda del acto médico[5].

También la "ofrenda" puede ser una entrega serena ante lo inevitable. Para el médico, que convive cotidianamente con la finitud, puede funcionar como un recordatorio de la necesidad de aceptar la muerte no como fracaso, sino como parte de la biografía humana. En tiempos donde el *burnout* médico es una amenaza real, esta obra puede sugerir que el arte, la contemplación, la espiritualidad, el sentido, son también una forma de autocuidado[6].

Esta obra es un llamado a no deshumanizarse, a seguir viendo belleza donde otros solo ven enfermedad.

## BIBLIOGRAFÍA


1. Vinci L. https://www.arte-online.net/Artistas/Vinci_Leo/(section)/Obras; consultado el (5/3/25).
2. Zacharías MP. Leo Vinci. En: https://mariapaulazacharias.com/2013/09/09/leo-vinci/; consultado el (5/3/25).
3. Rosler R, Young P. Perspectiva histórica del enfermo sufriente. Fronteras en Medicina 2013;4:126-31.
4. Kearney MK, Weininger RB, Vachon MLS, Harrison RL, Mount BM. Self-care of physicians caring for patients at the end of life: "Being connected... a key to my survival". JAMA 2009;301:1155-64.
5. Khalili Khouzani P, Yazdi-Feyzabadi V, Setayesh M, Mehrolhassani MH, Rahimisadegh R. Identifying the key components of providing spiritual care in the hospital: a scoping review study. BMC Palliat Care 2025;24:142.
6. Montaña MF. Acompañar tiene premio. Fronteras en Medicina 2024;19:223-4.